



23 de oct. de 2023 11:47 a m



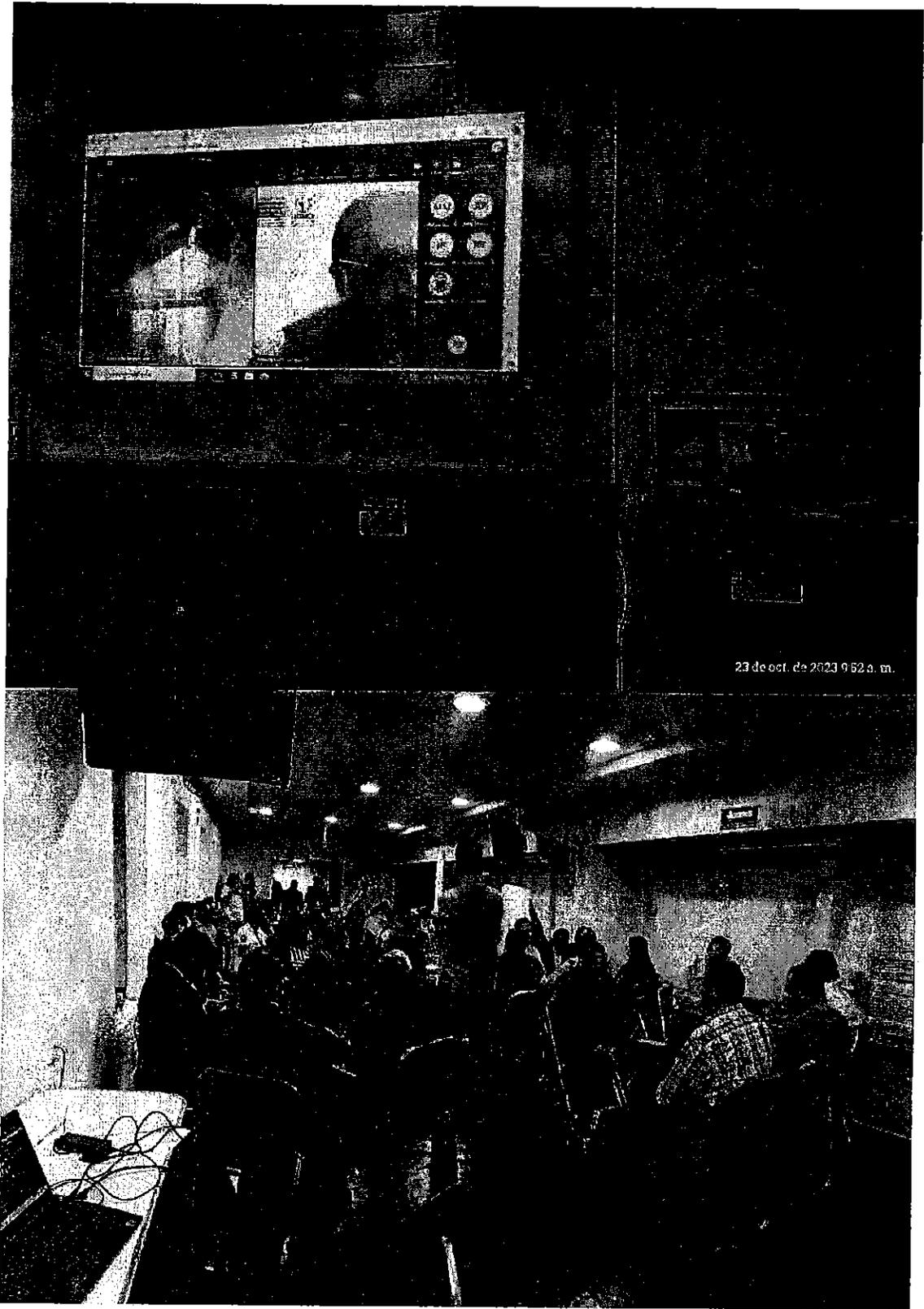
23 de oct. de 2023 11:47 a m



23 de oct de 2023 10:34 a m



23 de oct de 2023 10:36 a m





Comisión Nacional de los Derechos Humanos

COORDINACIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS
DIRECCIÓN GENERAL DE RECURSOS HUMANOS

Ciudad de México a 17 de octubre del 2023
Oficio No. CNDH/CGAyF/DGRH/2597/2023

Mtra. Claudia E. Franco Martínez
Directora General y Encargada de Despacho
Primera Visitaduría General

En el marco de las actividades que lleva a cabo la Dirección General de Recursos Humanos a través de la Dirección de Capital Humano y la Subdirección de Profesionalización para la capacitación continua del personal de la Comisión Nacional, proyectadas en el Programa Anual de Capacitación 2023, se impartirá por parte del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, el taller Nuevas Masculinidades.

Dicho esto, solicito su apoyo para hacer llegar los nombres de quienes atenderán de manera presencial la capacitación a los correos mroque@cndh.org.mx, dnhernandez@cndh.org.mx y pthomas@cndh.org.mx, para llevar a cabo el registro correspondiente a más tardar el jueves 19 de octubre 2023.

Además de la asistencia presencial, les recordamos que dicha capacitación puede ser atendida vía remota por quien guste, para lo que se hará llegar a través de su enlace administrativo la liga correspondiente.

CURSO	FECHA / HORARIO	SEDE	LUGARES ASIGNADOS
Taller Nuevas Masculinidades	23 de octubre 10:00 a 14:00 horas	Sala Sor Juana - Lanz Galera	5 Presenciales / Virtuales indefinido

*Tolerancia de 20 minutos para el registro de asistencia.

Sin otro particular, aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

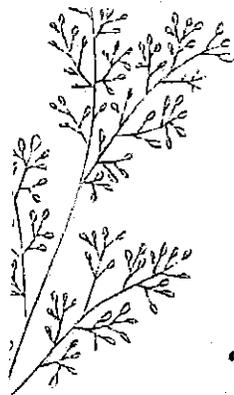
ATENTAMENTE
Mtro. Samuel Parra Salazar
Director General de Recursos Humanos

Copias Electrónicas
Wendy V. Rodríguez Bernal - Dirección de Capital Humano - Presente
Mtra. Miriam Roque Gutiérrez - Subdirección de Profesionalización - Presente
WVR/MRG/DA/HJPC/Z



COMISION
NACIONAL
DE LOS
DERECHOS
HUMANOS
PRIMERA VISITADURIA GENERAL
RECIBIDO

NOMBRE Corcoba
FECHA 18/10/23 HORA 13:46



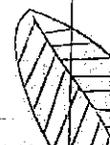
CNDH
MEXICO
Defendamos el Pueblo

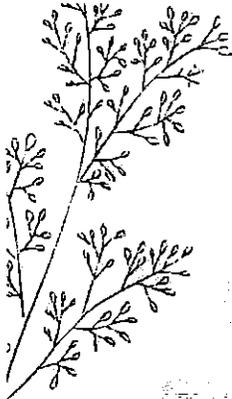


PROGRAMA DEL TALLER "Masculinidad(es) y equidad de género"

No.	Eje temático	Subtemas
I.	<i>Género, masculinidad y orden patriarcal</i>	
	Descripción	Subtemas
	Se identificará: -cómo la masculinidad se construye y reproduce cultural, social y mediáticamente, en el marco de las relaciones de género -cómo los mandatos de masculinidad están alineados con la posición preponderante y subordinante de lo masculino -cómo esto impone a mujeres, otras identidades genéricas y a los propios hombres una serie de comportamientos y limitaciones que generan inequidad, violencia y diversos malestares.	1.1. Género como construcción sociocultural 1.2. Patriarcado 1.3. Masculinidad(es) 1.4. Mandatos de masculinidad (y feminidad)
II.	<i>Privilegios masculinos</i>	
	Descripción	Subtemas
	Se revisará la noción de privilegios masculinos desde una perspectiva interseccional. Esto es, entender cómo las diversas opresiones que operan sobre los cuerpos: raza, sexo, clase social, entre otras, permiten una distribución diferenciada del privilegio masculino, y mantienen un orden de género que subordina a lo percibido como menos o no masculino. A partir de dicha revisión se analizarán las brechas de la desigualdad y las propuestas para el desarrollo de la igualdad, la igualdad de género y la igualdad sustantiva.	II.1 Privilegio vs derecho(s) II.2 Discriminaciones que interseccionan: racismo, clasismo, sexismo, capacitismo

Handwritten signature or note on the right margin.



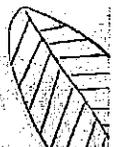


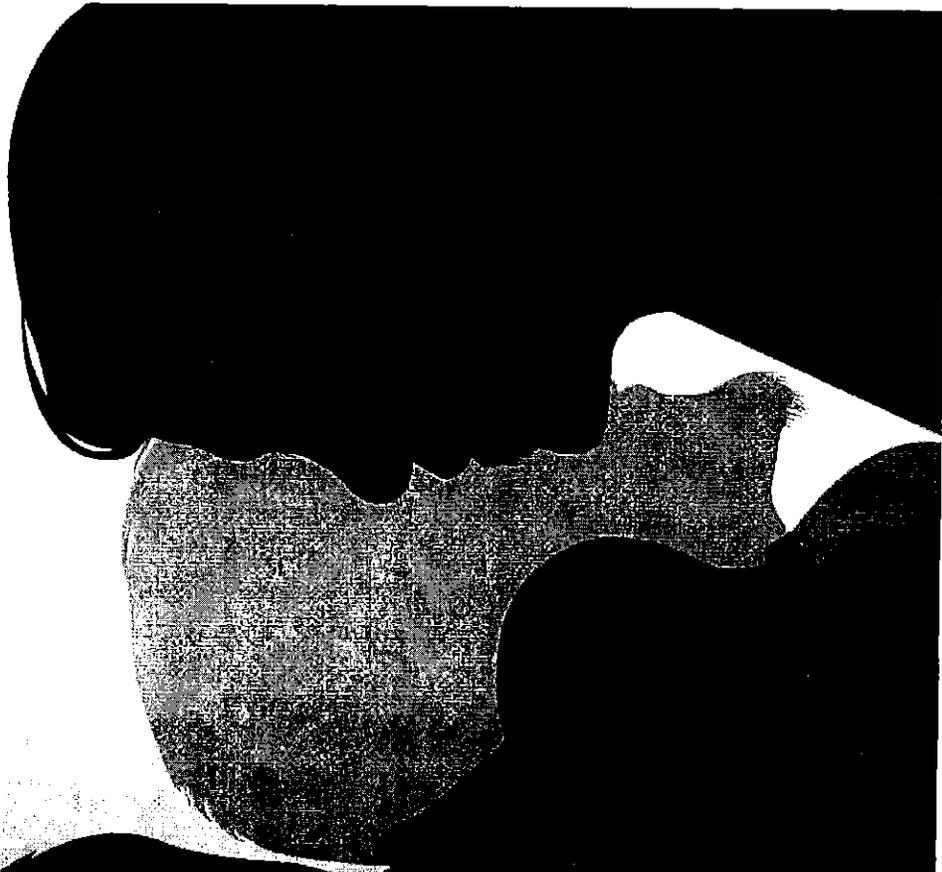
CNDH
MÉXICO
Defendemos al Pueblo



No.	Eje temático	Subtemas
III.	<i>Violencia machista: claves para su detección y erradicación</i>	
	Descripción	Subtemas
	<p>Se identificará y reflexionará sobre la violencia machista en la cotidianidad: relaciones laborales, profesionales, familiares y en el espacio público. Esta reflexión permitirá problematizar sobre la persistencia de estereotipos, roles, prácticas y discursos sobre lo masculino, que reproducen la violencia de género.</p> <p>En colectivo, se enumerarán una serie de buenas prácticas que permitan recordar las claves para mirar, cuestionar y extrañarnos ante la violencia machista en los espacios laborales y personales.</p>	<p>III.1 Machismo</p> <p>III.2 Violencia de género</p> <p>III.3 Machismos cotidianos o micromachismos</p>

[Handwritten signature]





MASCULINIDAD(ES) Y
EQUIDAD DE GÉNERO

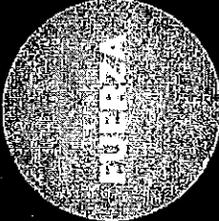
Alí Siles, CIEG-UNAM

23.10.2023



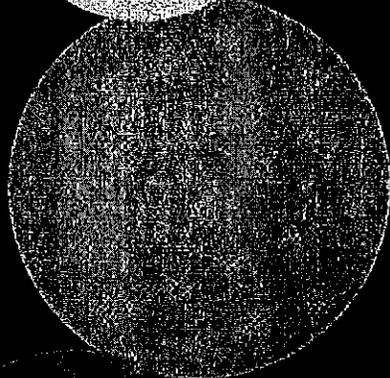
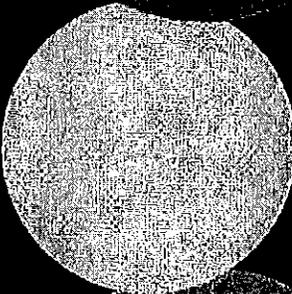
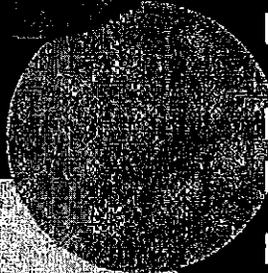
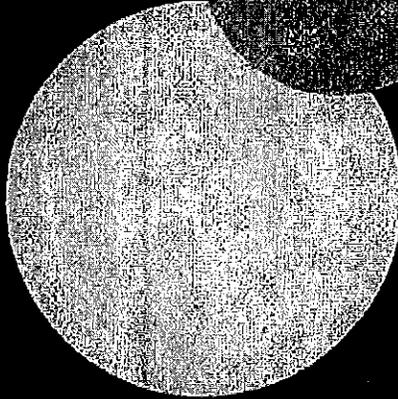
MASCULINIDAD/ES

MASCULINIDAD



FUERZA

SEGURIDAD





MASCULINIDAD/ES

DETERMINACIÓN

COMPETITIVIDAD

ÉXITO

CONTROL

VIRILIDAD

FUERZA

MASCULINIDAD

SEGURIDAD

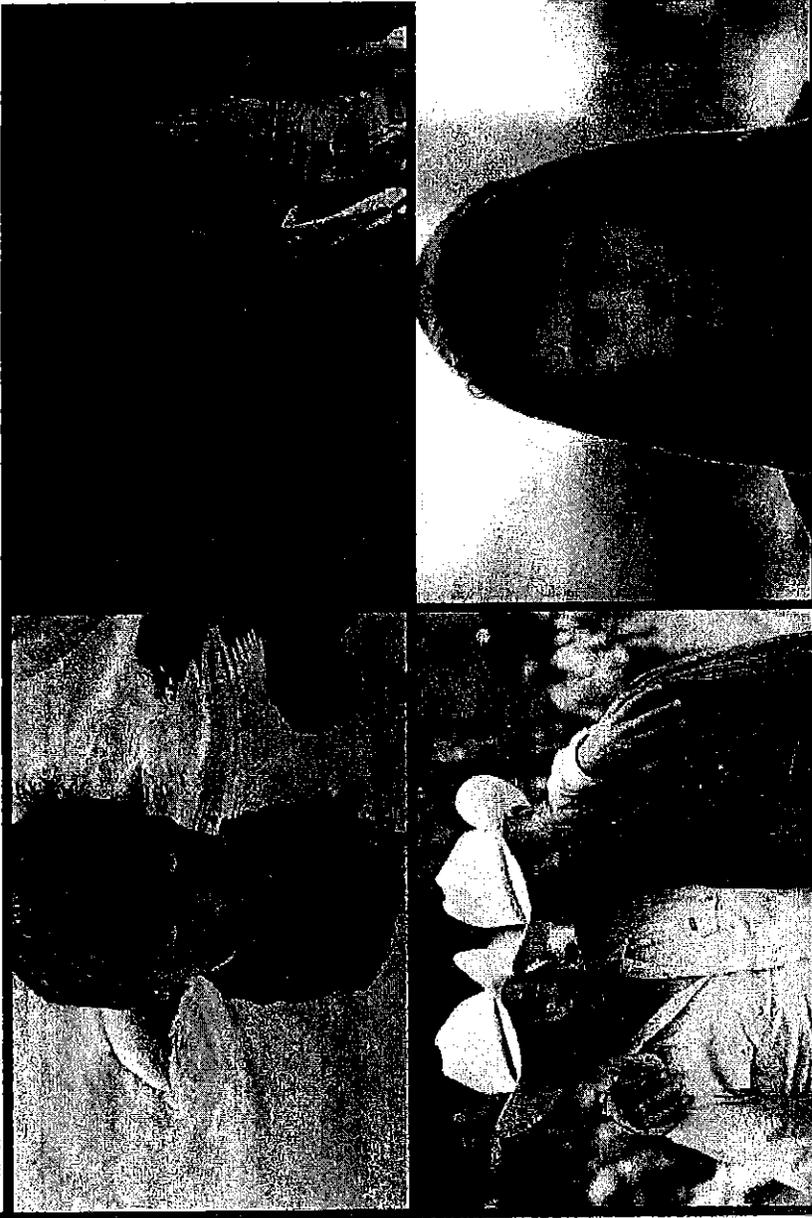
PROTECCIÓN

DOMINIO

RACIONALIDAD

VALOR

MASCULINIDADES



A LO LARGO
DEL CICLO DE
VIDA



Mandatos de masculinidad

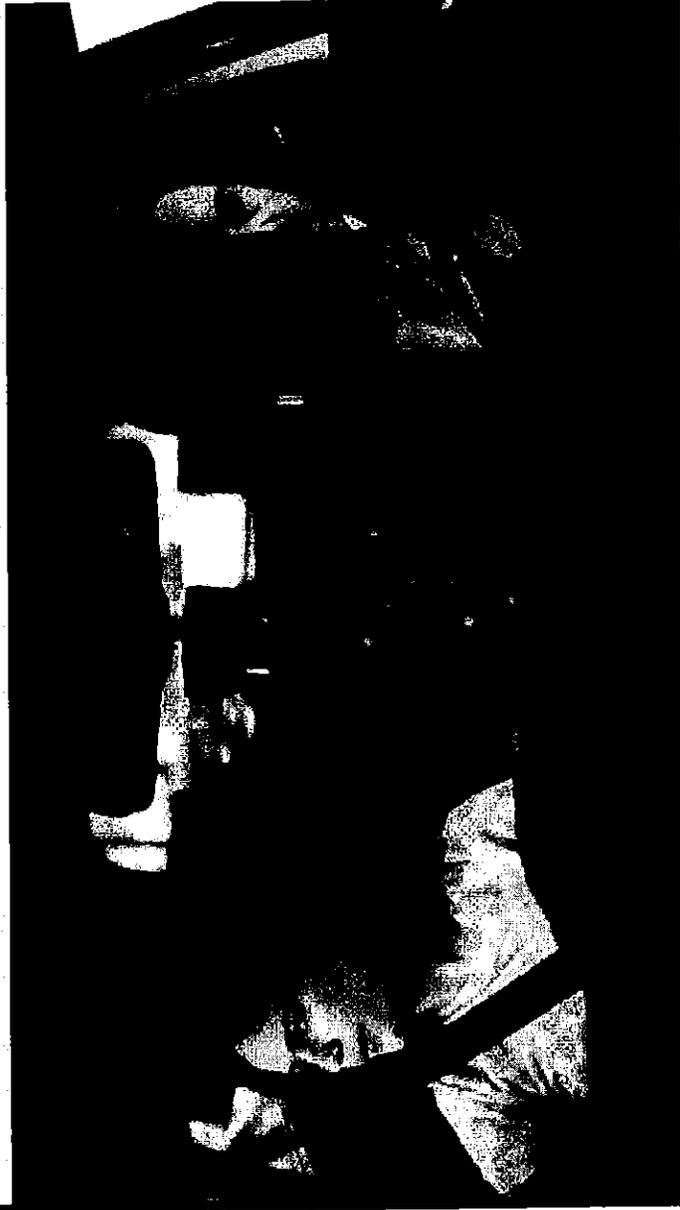
SE MANTIENEN

SE MODIFICAN

La caja de la masculinidad

- Autosuficiencia
- Fuerza física e invulnerabilidad emocional
- Desconexión con el cuidado físico y emocional.
- Roles masculinos rígidos, asociados principalmente a labores domésticas y de cuidados.
- Heterosexualidad y homofobia
- Hipersexualidad
- Agresión y control

Jaime y Martita



MACHISMO

Ideas, lógicas, acciones, actitudes, historias, narrativas, y normas que

tienden a controlar y descalificar todo

aquello que se considera "débil"

(femenino)

Y violencia...

El vínculo entre masculinidad y violencia se reconoce desde edades tempranas

La violencia

Se percibe como un medio efectivo para establecerse como actor válido

Funciona para establecer y mantener una jerarquía de masculinidades

Se percibe como indeseable pero irrenunciable

MACHISMOS COTIDIANOS

Acciones o comentarios que normalizados, a menudo pasados por alto.

Sutiles pero con efectos que muy importantes: cosifican, silencian y agreden

Violencias de baja intensidad

MALESTARES MASCULINOS

En gran medida generados por los mandatos de género:

No vulnerabilidad (física y emocional)

Resistencia

Autosuficiencia

(Híper)sexualidad



Además de expresarse a través de canales conectados a la posición masculina (machismo, sexismo, misoginia, homofobia)

LAS DIVERSAS
VIOLENCIAS
DEVIENEN EN
FORMAS
(PRIMARIAS) DE
EXPRESIÓN Y
GESTIÓN DEL
MALESTAR





MUCHAS GRACIAS

Correo: ali_siles@cieg.unam.mx

Twitter: [@AlisilesB](https://twitter.com/AlisilesB)

La organización social de la masculinidad

Robert W. Connel**

Las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a ella. Esto no revela tanto el fracaso de los científicos como la imposibilidad de la tarea. La *masculinidad* no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora. No obstante, podemos tener conocimiento coherente acerca de los temas surgidos en esos esfuerzos. Si ampliamos nuestro punto de vista, podemos ver la masculinidad, no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor.

Esto exige la consideración de esa estructura y cómo se ubican en ella las masculinidades. La tarea de este trabajo es establecer un marco basado en el análisis contemporáneo de las relaciones de género. Este brindará una manera de distinguir tipos de masculinidad, y una comprensión de las dinámicas de cambio.

Sin embargo, antes debemos aclarar algo. La definición del término básico en discusión nunca ha estado suficientemente clara.

Definiendo la masculinidad

Todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto *masculinidad*. En su uso moderno el término asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no-masculina se comportaría diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente.

* En: Valdes, Teresa y José Olavarría (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO:Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.

* Título original: "The Social Organization of Masculinity" de *Masculinities*, del mismo autor, University of California Press, Berkeley, 1995. Agradecemos la autorización del autor y de Blackwell Publishers. Traducción de Oriana Jiménez.

Esta concepción presupone una creencia en las diferencias individuales y en la acción personal. Pero el concepto es también inherentemente relacional. La masculinidad existe sólo en contraste con *la femineidad*. Una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea/americana.

La investigación histórica sugiere que aquello fue así en la propia cultura europea antes del siglo dieciocho. Las mujeres fueron ciertamente vistas como diferentes de los hombres, pero en el sentido de seres incompletos o ejemplos inferiores del mismo tipo (por ejemplo, tienen menos facultad de razón). Mujeres y hombres no fueron vistos como portadores de caracteres cualitativamente diferentes; esta concepción también formó parte de la ideología burguesa de las *esferas separadas* en el siglo diecinueve.¹

En cualquier caso, nuestro concepto de masculinidad parece ser un producto histórico bastante reciente, a lo máximo unos cientos de años de antigüedad. Al hablar de masculinidad en sentido absoluto, entonces, estamos *haciendo género* en una forma culturalmente específica. Se debe tener esto en mente ante cualquiera demanda de haber descubierto verdades transhistóricas acerca de la condición del hombre y de lo masculino.

Las definiciones de masculinidad han aceptado en su mayoría como verdadero nuestro punto de vista cultural, pero han adoptado estrategias diferentes para caracterizar el tipo de persona que se considera masculina. Se han seguido cuatro enfoques principales que se distinguen fácilmente en cuanto a su lógica, aunque a menudo se combinan en la práctica.

Las definiciones *esencialistas* usualmente recogen un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de las vidas de los hombres. Freud se sintió atraído por una definición esencialista cuando igualó la masculinidad con la actividad, en contraste a la pasividad femenina -aunque llegó a considerar dicha ecuación como demasiado simplificada. Pareciera que la más curiosa es la idea del sociobiólogo Lionel Tiger de que la verdadera hombría, que subyace en

¹ Bloch (1978) delinea este argumento para las clases medias protestantes de Inglaterra y Norteamérica. Laqueur, en 1990, entrega una discusión más vasta en líneas similares sobre visiones del cuerpo.

el compromiso masculino y en la guerra, aflora ante "fenómenos duros y difíciles".² Muchos fans del rock metálico pesado estarían de acuerdo con esto.

La debilidad del enfoque esencialista es obvia: la elección de la esencia es bastante arbitraria. Nada obliga a diferentes esencialistas a estar de acuerdo, y de hecho a menudo no lo están. Las demandas acerca de una base universal de la masculinidad nos dicen más acerca del *ethos* de quien efectúa tal demanda, que acerca de cualquiera otra cosa.

La ciencia social *positivista*, cuyo *ethos* da énfasis al hallazgo de los hechos, entrega una definición simple de la masculinidad: lo que los hombres realmente son. Esta definición es la base lógica de las escalas de masculinidad/femineidad (M/F) en psicología, cuyos ítemes se validan al mostrar que ellos diferencian estadísticamente entre grupos de hombres y mujeres. Es también la base de esas discusiones etnográficas sobre masculinidad que describen el patrón de vida de los hombres en una cultura dada, y lo que resulte lo denominan modelo de masculinidad.³

Aquí surgen tres dificultades. Primero, tal como la epistemología moderna lo reconoce, no hay ninguna descripción sin un punto de vista. Las descripciones aparentemente neutrales en las cuales se apoyan las definiciones, están subterráneamente apoyadas en asunciones sobre el género. Resulta demasiado obvio, que para comenzar a confeccionar una escala M/F se debe tener alguna idea de lo que se cuenta o lista cuando se elaboran los ítemes.

Segundo, confeccionar una lista de lo que hacen hombres y mujeres, requiere que esa gente ya esté ordenada en las categorías *hombres* y *mujeres*. Esto, como Suzanne Kessler y Wendy McKenna mostraron en su estudio etnometodológico clásico de investigación de género, es inevitablemente un proceso de atribución social en el que se usan las tipologías de género de sentido común. El procedimiento positivista descansa así en las propias tipificaciones que supuestamente están en investigación en la pesquisa de género.

² Tiger, 1969:211. Tiger continúa sugiriendo que la guerra puede ser parte de la "estética masculina", tal como conducir un automóvil a alta velocidad... Este pasaje merece una lectura; tal como *Iron John*, de Bly, un ejemplo notable sobre el pensamiento atontado que la cuestión de la masculinidad parece provocar, en este caso condimentado por lo que C. Wright Mills una vez denominó "el realismo alocado".

³ La lógica profundamente confusa de las escalas M/F fue desnudada en el ensayo clásico de Constantinople, 1973. El positivismo etnográfico sobre la masculinidad llega al nadir en Gilmore, 1990, quien oscila entre la teoría normativa y la práctica positivista.

Tercero, definir la masculinidad como lo que los hombres empíricamente son, es tener en mente el uso por el cual llamamos a algunas mujeres masculinas y a algunos hombres femeninos, o a algunas acciones o actitudes masculinas o femeninas, sin considerar a quienes las realizan. Este no es un uso trivial de los términos. Es crucial, por ejemplo, para el pensamiento psicoanalítico sobre las contradicciones dentro de la personalidad.

Sin duda, este uso es fundamental para el análisis del género. Si hablamos sólo de diferencias entre los hombres y las mujeres como grupo, no requeriríamos en absoluto los términos masculino y femenino. Podríamos hablar sólo de hombres y mujeres, o varón y hembra. Los términos masculino y femenino apuntan más allá de las diferencias de sexo sobre cómo los hombres difieren entre ellos, y las mujeres entre ellas, en materia de género.⁴

Las definiciones *normativas* reconocen estas diferencias y ofrecen un modelo la masculinidad es lo que los hombres debieran ser. Esta definición se encuentra a menudo en los estudios sobre medios de comunicación, en discusiones sobre personajes tales como John Wayne, o de géneros cinematográficos como las películas policiales o *thriller*. La teoría de roles sexuales trata la masculinidad precisamente como una norma social para la conducta de los hombres. En la práctica, los textos sobre rol sexual masculino a menudo mezclan definiciones normativas con definiciones esencialistas, como ocurre en el registro de Robert Brannon sobre "el cianotipo (*blueprint*) de masculinidad de nuestra cultura": No Sissy Stuff (Nada con asuntos de mujeres), The Big Wheel (Sea el timón principal), The Sturdy Oak (Sea fuerte como un roble) y Give 'em Hell (Mándelos al infierno). (Easthope, 1986; Brannon, 1976)

Las definiciones normativas permiten que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas. Pero esto pronto produce paradojas, algunas de las cuales fueron reconocidas en los primeros escritos de la *Liberación de los Hombres*. Pocos hombres realmente se adecuan al "cianotipo" o despliegan el tipo de rudeza e independencia actuada por Wayne, Bogart o Eastwood. ¿Qué es *normativo* en relación a una norma que difícilmente alguien cumple? ¿Vamos a decir que la mayoría de hombres es no-masculino? ¿Cómo calificamos la rudeza necesaria para resistir la norma de rudeza, o el heroísmo necesario para expresarse como *gay*?

⁴ Kessler y McKenna (1978) desarrollan una discusión importante sobre la "primacía del atributo de género". Para un planteamiento iluminador sobre las mujeres masculinas, ver Devor, 1980.

Una dificultad más sutil radica en el hecho que una definición puramente normativa no entrega un asidero sobre la masculinidad al nivel de la personalidad. Joseph Pleck señaló correctamente la asunción insostenible de una correspondencia entre rol e identidad. Pienso que esta es la razón por la que muchos teóricos de los roles sexuales a menudo derivan hacia el esencialismo.

Los enfoques *semióticos* abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad.

Este enfoque sigue la fórmula de la lingüística estructural, donde los elementos del discurso son definidos por sus diferencias entre sí. Se ha usado este enfoque extensamente en los análisis culturales feminista y postestructuralista de género, y en el psicoanálisis y los estudios de simbolismo lacanianos. Ello resulta más productivo que un contraste abstracto de masculinidad y femineidad, del tipo encontrado en las escalas M/F. En la oposición semiótica de masculinidad y femineidad, la masculinidad es el término inadvertido, el lugar de autoridad simbólica. El falo es la propiedad significativa y la femineidad es simbólicamente definida por la carencia.

Esta definición de masculinidad ha sido muy efectiva en el análisis cultural. Escapa de la arbitrariedad del esencialismo, y de las paradojas de las definiciones positivistas y normativas. Sin embargo, está limitada en su visión, a menos que se asuma, como lo hacen los teóricos postmodernistas, que ese discurso es todo lo que podemos decir al respecto en el análisis social. Para abarcar la amplia gama de tópicos acerca de la masculinidad, requerimos también de otras formas de expresar las relaciones: lugares con correspondencia de género en la producción y en el consumo, lugares en instituciones y en ambientes naturales, lugares en las luchas sociales y militares.⁵

Lo que se puede generalizar es el principio de conexión. La idea que un símbolo puede ser entendido sólo dentro de un sistema conectado de símbolos se

⁵ Un enfoque semiótico estricto en la literatura sobre la masculinidad no es común; este enfoque se encuentra, en la mayoría de los casos, en tratados de género más generales. Sin embargo, Saco (1992) ofrece una defensa muy clara del enfoque, y su potencial se muestra en la colección donde aparece su ensayo, Craig, 1992.

aplica igualmente bien en otras esferas. Ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género.

En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

El género como una estructura de práctica social

El género es una forma de ordenamiento de la práctica social. En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. Este escenario incluye el despertar sexual y la relación sexual, el parto y el cuidado del niño, las diferencias y similitudes sexuales corporales.

Yo denomino a esto un "escenario reproductivo" y no una "base biológica" para enfatizar que nos estamos refiriendo a un proceso histórico que involucra el cuerpo, y no a un conjunto fijo de determinantes biológicas. El género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo. Sin duda el reduccionismo presenta el reverso exacto de la situación real. El género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social. Marca uno de esos puntos de transición donde el proceso histórico reemplaza la evolución biológica como la forma de cambio. El género es un escándalo, un ultraje, desde el punto de vista del esencialismo. Los sociobiólogos tratan constantemente de abolirlo, probando que los arreglos sociales humanos son un reflejo de imperativos evolutivos.

La práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales. Las relaciones de género, las relaciones entre personas y grupos organizados en el escenario reproductivo, forman una de las estructuras principales de todas las sociedades documentadas.

La práctica que se relaciona con esta estructura, generada al atarse personas y grupos con sus situaciones históricas, no consiste en actos aislados. Las acciones se configuran en unidades mayores, y cuando hablamos de masculinidad y femineidad estamos nombrando configuraciones de prácticas de género.

Configuración es quizás un término demasiado estático. Lo importante es el proceso de configurar prácticas (Jean-Paul Sartre habla en *Search for a Method* de la "unificación de los medios en acción"). Al adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica, llegamos a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como *proyectos de género*. Estos son procesos de configuración de la práctica a través del tiempo, que transforman sus puntos de partida en las estructuras de género.

Encontramos la configuración genérica de la práctica en cualquier forma que dividamos el mundo social y en cualquiera unidad de análisis que seleccionemos. La más conocida es la vida individual, base de las nociones del sentido común de masculinidad y femineidad. La configuración de la práctica es aquí lo que los psicólogos han llamado tradicionalmente "personalidad" o "carácter".

Tal enfoque es responsable de exagerar la coherencia de la práctica que se puede alcanzar en cualquier lugar. No es sorprendente por lo tanto que el psicoanálisis, que originalmente enfatizaba la contradicción, derivara hacia el concepto de identidad. Los críticos post-estructuralistas de la psicología, tales como Wendy Hollway, han puesto énfasis en el hecho que las identidades de género se fracturan y cambian porque múltiples discursos intersectan cualquier vida individual (Hollway, 1984). Este argumento destaca otro plano: el discurso, la ideología o la cultura. En este caso el género se organiza en prácticas simbólicas que pueden permanecer por más tiempo que la vida individual (la construcción de masculinidades heroicas en la épica; la construcción de *disforias de género* o las *perversiones* en la teoría médica).

Por otra parte, la ciencia social ha llegado a reconocer un tercer plano de configuración de género en instituciones tales como el Estado, el lugar de trabajo y la escuela. Muchos hallan difícil de aceptar que las instituciones estén sustantivamente provistas de género, no sólo metafóricamente. Esto es, sin embargo, un punto clave.

El Estado, por ejemplo, es una institución masculina. Decir esto no significa que las personalidades de los ejecutivos varones de algún modo se filtren y dañen la

institución. Es decir algo mucho más fuerte: que las prácticas organizacionales del Estado están estructuradas en relación al escenario reproductivo. La aplastante mayoría de los cargos de responsabilidad son ejercidos por hombres porque existe una configuración de género en la contratación y promoción, en la división interna del trabajo y en los sistemas de control, en la formulación de políticas, en las rutinas prácticas, y en las maneras de movilizar el placer y el consentimiento (Franzway et al. 1989; Grant y Tancred, 1992).

La estructuración genérica de la práctica no tiene nada que hacer con la reproducción en lo biológico. El nexo con el escenario reproductivo es social. Esto queda claro cuando se lo desafía. Un ejemplo es la lucha reciente dentro del Estado contra los homosexuales en el ejército, es decir, las reglas excluyen a soldados y marineros a causa del género de su opción sexual. En Estados Unidos, donde esta lucha ha sido más severa, los críticos argumentaron en términos de libertades civiles y eficacia militar, señalando que en efecto la opción sexual tiene poco que ver con la capacidad para matar. Los almirantes y generales defendieron el *statu quo* con una variedad de motivos espúreos. La razón no reconocida era la importancia cultural de una definición particular de masculinidad para mantener la frágil cohesión de las fuerzas armadas modernas.

Desde los trabajos de Juliet Mitchell y Gayle Rubin en los años 70 ha quedado claro que el género es una estructura internamente compleja, en que se superponen varias lógicas diferentes. Este es un hecho de gran importancia para el análisis de las masculinidades. Cualquier masculinidad, como una configuración de la práctica, se ubica simultáneamente en varias estructuras de relación, que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas. Por consiguiente, la masculinidad, así como la femineidad, siempre está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas.

Requerimos un modelo de la estructura de género con, por lo menos, tres dimensiones, que diferencie relaciones de a) poder, b) producción y c) *cathexis* (vínculo emocional). Este es un modelo provisorio, pero da un asidero en los asuntos de la masculinidad.⁶

a) *Relaciones de poder*. El eje principal del poder en el sistema del género europeo/americano contemporáneo es la subordinación general de las mujeres y la

⁶ Mitchell, 1971; Rubin, 1975. El modelo de tres partes queda aclarado en Connell, 1987.

dominación de los hombres -estructura que la Liberación de la Mujer denominó patriarcado. Esta estructura general existe a pesar de muchas reversiones locales (las mujeres jefas de hogar, las profesoras mujeres con estudiantes varones). Persiste a pesar de las resistencias de diversa índole que ahora articula el feminismo y que representan continuas dificultades para el poder patriarcal. Ellas definen un problema de legitimidad que tiene gran importancia para la política de la masculinidad.

b) *Relaciones de producción.* Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas, alcanzando a veces detalles extremadamente finos. Se debe dar igual atención a las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social. Esto se discute más a menudo en términos de discriminación salarial, pero se debe considerar también el carácter de género del capital. Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo, es, necesariamente, un proceso de acumulación de género. De esta forma, no es un accidente estadístico, sino parte de la construcción social de la masculinidad, que sean hombres y no mujeres quienes controlan las principales corporaciones y las grandes fortunas privadas. Poco creíble como suena, la acumulación de la riqueza ha llegado a estar firmemente unida al terreno reproductivo, mediante las relaciones sociales de género.⁷

c) *Cathexis.* El deseo sexual es visto como natural tan a menudo, que normalmente se lo excluye de la teoría social. No obstante, cuando consideramos el deseo en términos freudianos, como energía emocional ligada a un objeto, su carácter genérico es claro. Esto es válido tanto para el deseo heterosexual como para el homosexual.

Las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico. En este sentido, podemos formular interrogantes políticas acerca de las relaciones involucradas: si ellas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido. En los análisis feministas de la sexualidad, éstas han llegado a ser agudas preguntas acerca de la conexión de la heterosexualidad con la posición de dominación social de los hombres.⁸

⁷ Hunt, 1980. No obstante, la economía política feminista está progresando, y esas notas se basaron en Mies, 1986, Waring, 1988, Armstrong y Armstrong, 1990.

⁸ Algunos de los mejores escritos acerca de las políticas de heterosexualidad vienen de Canadá: Valverde, 1985, Buchbinder et al, 1987. El enfoque conceptual aquí es desarrollado en Connell y Dowsett, 1992.

Dado que el género es una manera de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica, está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales. Actualmente es común decir que el género *intersecta* –mejor dicho, interactúa- con la raza y la clase. Podemos agregar que constantemente interactúa con la nacionalidad o la posición en el orden mundial.

Este hecho también tiene fuertes implicaciones para el análisis de la masculinidad. Por ejemplo, las masculinidades de los hombres blancos se construyen no sólo respecto a mujeres blancas, sino también en relación a hombres negros. Hace más de una década Paul Hoch apuntó en *White Hero, Black Beast* a la permeabilidad del imaginario racial en los discursos occidentales sobre la masculinidad. Los miedos de los blancos por la violencia de los hombres negros tienen una larga historia en situaciones coloniales y post-coloniales. Los miedos de los negros por el terrorismo de los hombres blancos, fundados en la historia del colonialismo, tienen una base que se prolonga en el control de los hombres blancos de la policía, de las cortes y prisiones en las colonias. Los hombres afroamericanos están masivamente sobre-representados en las prisiones estadounidenses, tal como sucede con los hombres aborígenes en las prisiones australianas.

En forma similar, es imposible comprender el funcionamiento de las masculinidades de la clase trabajadora sin prestar importancia tanto a su clase como a sus políticas de género. Ello está claramente expuesto en obras históricas, tal como *Limited Livelihoods* de Sonya Rose, sobre la Inglaterra industrial del siglo diecinueve. Se construyó un ideal de virilidad y dignidad de la clase trabajadora como respuesta a las privaciones de clase y a las estrategias paternalistas de gestión, mientras mediante las mismas acciones se definía contra las mujeres trabajadoras. La estrategia del "salario familiar", que deprimió por largo tiempo los salarios de las mujeres en las economías del siglo veinte, surgió de este contexto.⁹

Para entender el género, entonces, debemos ir constantemente más allá del propio género. Lo mismo se aplica a la inversa. No podemos entender ni la clase, ni la raza o la desigualdad global sin considerar constantemente el género. Las relaciones de género son un componente principal de la estructura social considerada como un

⁹ Rose, 1992, especialmente el cap. 6.

todo, y las políticas de género se ubican entre las determinantes principales de nuestro destino colectivo.

Relaciones entre masculinidades: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación

Con la creciente aceptación del efecto combinado entre género, raza y clase, ha llegado a ser común reconocer múltiples masculinidades: negro y blanco, clase trabajadora y clase media. Esto es bienvenido, pero arriesga otro tipo de simplificación exagerada. Es fácil, en este marco, pensar que hay *una* masculinidad negra o *una* masculinidad de clase trabajadora.

Reconocer más de un tipo de masculinidad es sólo un primer paso. Tenemos que examinar las relaciones entre ellas. Más aún, tenemos que separar el contexto de la clase y la raza y escrutar las relaciones de género que operan dentro de ellas. Hay hombres *gay* negros y obreros de fábrica afeminados, así como violadores de clase media y travestis burgueses.

Es preciso considerar las relaciones de género entre los hombres para mantener la dinámica del análisis, para prevenir que el reconocimiento de las múltiples masculinidades colapse en una tipología de caracteres, como sucedió con Fromm y la investigación de la *Personalidad Autoritaria*. La *masculinidad hegemónica* no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable.

El énfasis en las relaciones también da una ventaja de realismo. Reconocer múltiples masculinidades, sobre todo en una cultura individualista como la de Estados Unidos, conlleva el riesgo de tomarlas por estilos de vida alternativos, una materia de opción del consumidor. Un enfoque relacional hace más fácil reconocer las difíciles compulsiones bajo las cuales se forman las configuraciones de género, la amargura así como el placer en la experiencia de género.

Con estos lineamientos generales vamos a considerar las prácticas y relaciones que construyen los principales patrones de masculinidad imperantes actualmente en occidente.

Hegemonía

El concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.¹⁰

Esto no significa que los portadores más visibles de la masculinidad hegemónica sean siempre las personas más poderosas. Ellos pueden ser ejemplares tales como actores de películas, o incluso figuras de fantasía, tales como un personaje del cine. Los poseedores individuales de poder institucional o de gran riqueza pueden estar lejos del modelo hegemónico en sus vidas personales.

No obstante, la hegemonía es probable que se establezca sólo si hay alguna correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual. Así, los niveles más altos del mundo empresarial, militar y gubernamental entregan un despliegue *corporativo* bastante convincente de masculinidad, todavía muy poco cuestionado por las mujeres feministas o por los hombres disidentes. El recurso exitoso a la autoridad, más que a la violencia directa, es la marca de la hegemonía (aunque la violencia a menudo subyace o sostiene a la autoridad).

Enfatizo que la masculinidad hegemónica encarna una estrategia *corrientemente aceptada*. Cuando cambien las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán corroidas las bases para el dominio de una masculinidad particular. Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de *cualquier* grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces, la hegemonía es una relación históricamente móvil. Su flujo y reflujo constituyen elementos importantes del cuadro sobre la masculinidad que propongo.

¹⁰ Yo enfatizaría el carácter dinámico del concepto de hegemonía de Gramsci, que no es la teoría funcionalista de la reproducción cultural a menudo descrita. Gramsci siempre tenía en mente una lucha social por el liderazgo en el cambio social.

Subordinación

La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres.

El caso más importante en la sociedad europea/americana contemporánea es la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales. Esto es mucho más que una estigmatización cultural de la homosexualidad o de la identidad *gay*. Los hombres *gay* están subordinados a los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas cuasi materiales.

Estas prácticas fueron enumeradas en los primeros textos de la Liberación *Gay*, tales como la obra de Dennis Altman *Homosexual: Oppression and Liberation*. Ellas han sido documentadas extensamente en estudios tales como el informe *Discrimination and Homosexuality* elaborado por el Consejo Anti-Discriminación del New South Wales, en 1982. No obstante, dichas experiencias son aún materia de vivencia cotidiana para los hombres homosexuales. Ellas incluyen exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal (encarcelamiento por la legislación imperante sobre sodomía), violencia callejera (que va desde la intimidación al asesinato), discriminación económica y boicots personales.

La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un gusto fastidioso por la decoración hasta el placer receptivo anal. Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad. Y por ello –de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales- la ferocidad de los ataques homofóbicos.

La masculinidad *gay* es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única. Algunos hombres y muchachos heterosexuales también son expulsados del círculo de legitimidad. El proceso está marcado por un rico vocabulario denigrante: enlenque, pavo, mariquita, cobarde, amanerado, ano acaramelado, bollito de crema, hijito de la mamá, oreja perforada, ganso, floripondio, entre muchos otros. Aquí también resulta obvia la confusión simbólica con la femineidad.

Complicidad

Las definiciones normativas de masculinidad, como lo he destacado, enfrentan el problema de que no muchos hombres realmente cumplen dichos modelos normativos. Este punto se relaciona con la masculinidad hegemónica. El número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad, pareciera ser bastante reducido. No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que ésta se beneficia con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres en general de la subordinación de las mujeres.

Como he señalado anteriormente, los registros de masculinidad se han preocupado por los síndromes y tipos, pero no por las cifras. No obstante, al pensar sobre las dinámicas de la sociedad como un todo, las cifras sí importan. La política sexual es política de masas, y el pensamiento estratégico necesita preocuparse por dónde están las mayorías. Si un gran número de hombres tiene alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica, requerimos de una manera de teorizar su situación específica.

Esto se puede hacer al reconocer otra relación entre grupos de hombres, la relación de complicidad con el proyecto hegemónico. Las masculinidades construidas en formas que permiten realizar el dividendo patriarcal, sin las tensiones o riesgos de ser la primera línea del patriarcado, son cómplices en este sentido.

Es tentador tratarlos simplemente como versiones pusilánimes de la masculinidad hegemónica –la diferencia que se observa entre los hombres que avivan los encuentros de fútbol en su televisor y aquéllos que salen al barro y se atacan entre sí. Pero, a menudo existe algo más cuidadosamente elaborado que eso. El matrimonio, la paternidad y la vida comunitaria, con frecuencia involucran importantes compromisos con mujeres, más que dominación descarnada o un despliegue brutal de autoridad.¹¹ La gran mayoría de los hombres que obtiene el dividendo patriarcal también respeta a sus esposas y madres, y nunca son violentos con las mujeres; ellos hacen su parte en los quehaceres domésticos, traen al hogar el sustento familiar, y pueden convencerse fácilmente de que las feministas deben ser extremistas que queman sus sostenes.

¹¹ Ver, por ejemplo, las familias blancas de Estados Unidos descritas por Rubin, 1976.

Marginación

La hegemonía, la subordinación y la complicidad, como acabamos de definir las, son relaciones internas al orden de género. La interrelación del género con otras estructuras, tales como la clase y la raza, crea relaciones más amplias entre las masculinidades.

Las relaciones de raza pueden también convertirse en una parte integral de la dinámica entre las masculinidades. En un contexto de supremacía blanca, las masculinidades negras juegan roles simbólicos para la construcción blanca de género. Por ejemplo, las estrellas negras deportivas llegan a ser ejemplares de rudeza masculina, mientras la figura de fantasía de los violadores negros desempeña un rol importante en la política sexual entre los blancos, un papel muy explotado por los políticos de derecha en Estados Unidos. Contrariamente, la masculinidad hegemónica entre los blancos sostiene la opresión institucional y el terror físico que ha enmarcado la conformación de las masculinidades en las comunidades negras.

Las elaboraciones de Robert Staples sobre el colonialismo interno en *Black Masculinity* muestran al mismo tiempo el efecto de las relaciones de clase y raza. Tal como él argumenta, el nivel de violencia entre los hombres negros en Estados Unidos sólo puede ser entendido mediante la cambiante posición de la fuerza de trabajo negra en el capitalismo americano y por los medios violentos utilizados para controlarla. El desempleo masivo y la pobreza urbana interactúan poderosamente hoy día con el racismo institucional en la conformación de la masculinidad negra.¹²

Aunque el término "marginación" no es el ideal, no puedo utilizar uno mejor para referirme a las relaciones entre las masculinidades en las clases dominante y subordinada o en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una *autorización* de la masculinidad hegemónica del grupo dominante. Así, en Estados Unidos, algunos atletas negros pueden ser ejemplares para la masculinidad hegemónica. Pero la fama y la riqueza de estrellas individuales no tiene un efecto de chorreo y no brinda autoridad social a los hombres negros en general.

¹² Staples, 1982. La literatura más reciente en Estados Unidos sobre la masculinidad negra, por ejemplo, Majors y Gordon, 1994, se ha retirado de un modo preocupante del análisis estructural de Staples hacia la teoría del rol sexual; favoreciendo -no sorprendentemente- la estrategia política de programas de consejería para resocializar a la juventud negra.

La relación de marginación y autorización puede existir también entre masculinidades subordinadas. Un ejemplo destacado es el arresto y declaración de culpabilidad de Oscar Wilde, uno de los primeros hombres atrapados en la red de la legislación antihomosexual moderna. Se detuvo a Wilde a causa de sus conexiones con jóvenes homosexuales de clase trabajadora, una práctica no cuestionada hasta que su batalla legal con el adinerado aristócrata Marqués de Queensberry, lo hizo vulnerable (Ellmann, 1987).

Estos dos tipos de relación -hegemonía, dominación/subordinación y complicidad por un lado, y marginación/autorización, por otro lado- entregan un marco en el cual podemos analizar masculinidades específicas. Yo pongo énfasis en que términos tales como la "masculinidad hegemónica" y "las masculinidades marginadas", denominan no tipos de carácter fijos sino configuraciones de práctica generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones. Cualquier teoría de la masculinidad que tenga valor debe dar cuenta de este proceso de cambio.

Dinámicas históricas, violencia y tendencias de la crisis

Reconocer al género como un patrón social nos exige verlo como un producto de la historia y también como un productor de historia. Anteriormente definí la práctica de género como dirigida hacia lo formativo, como constituyendo realidad, y ello es crucial en la idea de que la realidad social es dinámica en el tiempo. Habitualmente pensamos en lo social como menos real que lo biológico, lo que cambia como menos real que lo que permanece. Pero hay una realidad colosal para la historia. Es precisamente la modalidad de la vida humana lo que nos define como humanos. Ninguna otra especie produce y vive en la historia, reemplazando la evolución orgánica con determinantes del cambio radicalmente nuevas.

Reconocer la masculinidad y la femineidad como históricas, no es sugerir que ellas sean débiles o triviales. Es colocarlas firmemente en el mundo de la acción social. Y ello sugiere una serie de preguntas sobre su historicidad.

Las estructuras de relaciones de género se forman y transforman en el tiempo. Ha sido común en la escritura histórica ver este cambio como venido desde fuera del género -muy a menudo, desde la tecnología o de las dinámicas de clase. Pero se genera cambio también desde dentro de las relaciones de género. La dinámica es tan antigua como las relaciones de género. No obstante, ha llegado a estar más

claramente definida en los últimos dos siglos con el surgimiento de una política pública de género y sexualidad.

Con el movimiento sufragista de mujeres y el primitivo movimiento homófilo, se hizo visible el conflicto de intereses basado en las relaciones de género. Los intereses se forman en toda estructura de desigualdad, lo cual necesariamente define grupos que ganarán y perderán diferentemente por sostener o por cambiar la estructura. Un sistema de género donde los hombres dominan a las mujeres no puede dejar de constituir a los hombres como un grupo interesado en la conservación, y a las mujeres como un grupo interesado en el cambio. Este es un hecho estructural, independiente de si los hombres como individuos, aman u odian a las mujeres, o creen en la igualdad o en el servilismo, e independientemente de si las mujeres persiguen actualmente el cambio.

Hablar de un dividendo patriarcal es relevar exactamente esta pregunta de interés crucial. Los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos de honor, prestigio y del derecho a mandar. También ganan un dividendo material, como se mostró anteriormente. Es mucho más probable que los hombres controlen una mayor cantidad de capital como jefes ejecutivos de una gran corporación, o como dueños directos. Es más factible que los hombres tengan el poder del Estado. Así por ejemplo, los hombres tienen diez veces más probabilidad que las mujeres de tener cargos como miembros del parlamento (promedio considerando todos los países del mundo).¹³

Dado estos hechos, la *guerra de los sexos* no es una broma. Las luchas sociales son resultado de grandes inequidades. De esta forma, las políticas de masculinidad no se pueden preocupar sólo de interrogantes sobre la vida personal y la identidad. Deben preocuparse también de asuntos de justicia social.

Una estructura de desigualdad a esta escala, que involucra un despojo masivo de recursos sociales, es difícil imaginaria sin violencia. El género dominante es, abrumadoramente, el que sostiene y usa los medios de violencia. Los hombres están armados muchísimo más a menudo que las mujeres. Incluso, bajo muchos regímenes de género se ha prohibido a las mujeres portar o usar armas (una regla que se aplica

¹³ Para modelos de riqueza, ver el estudio de millonarios de Estados Unidos de la revista *Forbes*, 19 de octubre de 1992. Acerca de los parlamentos, ver el estudio de 1993 por la Unión Inter-Parlamentaria publicado en *San Francisco Chronicle*, del 12 de septiembre de 1993, y el *Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas* 1992:145.

igual, sorprendentemente aún dentro de los ejércitos). Definiciones patriarcales de femineidad (dependencia, temor) sumadas a un desarme cultural, que puede ser realmente tan efectivo como el de tipo físico. Frecuentemente, en casos de violencia doméstica se revela que las mujeres golpeadas son físicamente capaces de cuidarse a sí mismas, pero que han aceptado las definiciones que los abusadores entregan sobre ellas como seres incompetentes y desvalidos.¹⁴

Dos patrones de violencia se derivan de esta situación. Primero, muchos miembros del grupo privilegiado usan la violencia para sostener su dominación. La intimidación a las mujeres se produce desde el silbido de admiración en la calle, al acoso en la oficina, a la violación y al ataque doméstico, llegando hasta el asesinato por el dueño patriarcal de la mujer, como en algunos casos de maridos separados. Los ataques físicos se acompañan normalmente de abuso verbal. La mayoría de los hombres no ataca o acosa a las mujeres; pero los que lo hacen, difícilmente piensan que ellos son desquiciados. Muy por el contrario, en general sienten que están completamente justificados, que están ejerciendo un derecho. Se sienten autorizados por una ideología de supremacía.

Segundo, la violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres. La mayoría de los episodios de violencia mayor (considerando los combates militares, homicidios y asaltos armados) son transacciones entre hombres. Se usa el terror como un medio de establecer las fronteras y de hacer exclusiones, por ejemplo, en la violencia heterosexual contra hombres homosexuales. La violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupo. Este es un proceso explosivo cuando un grupo oprimido logra los medios de violencia –como se testifica en los niveles de violencia entre los hombres negros, contemporáneamente, en Sudáfrica y en Estados Unidos. La violencia de las bandas juveniles en ciertos sectores de las ciudades es un ejemplo notable de la afirmación de masculinidades marginadas contra otros hombres, que continúa con la afirmación de la masculinidad en la violencia sexual contra las mujeres.¹⁵

La violencia forma parte de un sistema de dominación, pero es al mismo tiempo una medida de su imperfección. Una jerarquía completamente legítima tendría menos necesidad de intimidar. La escala de violencia contemporánea apunta a las

¹⁴ Esta discusión se extrae de Russell, 1982, Connell, 1985, Ptacek, 1988, Smith, 1989.

¹⁵ Messerschmidt, 1992:105-17.

tendencias de crisis (utilizando un término de Jürgen Habermas) en el orden de género moderno.

El concepto de tendencias de crisis requiere ser distinguido del sentido coloquial en que las personas hablan de una *crisis de la masculinidad*. Por el hecho de ser un término teórico *crisis* presupone un sistema coherente de algún tipo, el cual se destruye o se restaura como resultado de la crisis. La masculinidad, como la discusión hasta ahora lo ha mostrado, no es un sistema en ese sentido. Es, más bien, una configuración de práctica *dentro* de un sistema de relaciones de género. No podemos hablar lógicamente de la crisis de una configuración; más bien podemos hablar de su ruptura o de su transformación. Podemos, sin embargo, hablar de la crisis de un orden de género como un todo, y de su tendencia hacia la crisis.¹⁶

Tales tendencias de crisis siempre implicarán masculinidades, aunque no necesariamente su ruptura. Las tendencias de crisis pueden, por ejemplo, provocar intentos de restaurar una masculinidad dominante.¹⁷

Para entender la elaboración de masculinidades contemporáneas, entonces, necesitamos trazar las tendencias de crisis del orden de género. ¡Esta no es una tarea liviana! Pero es posible encontrar una salida, usando como marco las tres estructuras de relaciones de género definidas anteriormente.

Las *relaciones de poder* muestran las evidencias más visibles de las tendencias de crisis: un histórico colapso de la legitimidad del poder patriarcal, y un movimiento global por la emancipación de las mujeres. Esto es alimentado por una contradicción subyacente entre la desigualdad de mujeres y hombres, por un lado, y por las lógicas universalizantes de las estructuras del Estado moderno y de las relaciones del mercado, por otro.

La incapacidad de las instituciones de la sociedad civil, particularmente la familia, para resolver esta tensión provoca una acción estatal amplia, pero incoherente (desde la legislación de la familia a la política de población) la cual por sí misma se convierte en foco de la turbulencia política. Las masculinidades se vuelven a configurar alrededor de esta tendencia de crisis, mediante el conflicto por las estrategias de

¹⁶ Para el concepto general de tendencias de crisis, ver Habermas, 1976, O'Connor, 1987; por su relevancia para el género, Connell, 1987:158-63.

¹⁷ Ver Kimmel, 1987; Theweleit, 1987; Gibson, 1994.

legitimación, y a través de respuestas divergentes de los hombres hacia el feminismo. Mientras la tensión lleva a unos hombres a los cultos de la masculinidad, conduce a otros a apoyar las reformas feministas.¹⁸

Las *relaciones de producción* han sido también el escenario de cambios institucionales masivos. Los más notables son el vasto crecimiento en la posguerra del empleo de mujeres casadas en los países ricos, y la mayor incorporación aún de la mano de obra femenina en la economía monetaria en los países pobres.

Existe una contradicción básica entre la igual contribución a la producción de hombres y mujeres y la apropiación de género del trabajo social. El control patriarcal de la riqueza se sostiene por mecanismos de la herencia, los cuales, sin embargo, incorporan a algunas mujeres como propietarias. La turbulencia de este proceso de acumulación genérica crea una serie de tensiones y desigualdades en las oportunidades de los hombres para beneficiarse de él. Algunos, por ejemplo, están excluidos de sus beneficios debido a la cesantía; otros se aprovechan de sus conexiones con las nuevas tecnologías físicas o sociales.

Las *relaciones de catéxis* han cambiado visiblemente con la estabilización de la sexualidad de lesbianas y gays, en cuanto alternativa pública dentro del orden heterosexual. Este cambio fue apoyado por la amplia demanda de las mujeres por el placer sexual y por el control sobre sus cuerpos, lo que ha afectado tanto la práctica heterosexual como la homosexual.

El orden patriarcal prohíbe ciertas formas de emoción, afecto y placer que la propia sociedad patriarcal produce. Surgen tensiones en torno a la desigualdad sexual y los derechos de los hombres en el matrimonio, en torno a la prohibición del afecto homosexual (dado que el patriarcado constantemente produce instituciones homosociales) y en torno a la amenaza al orden social simbolizado por las libertades sexuales.

Este boceto de tendencias de crisis es un apretado resumen sobre un asunto amplio, pero quizás basta para mostrar los cambios en las masculinidades, sobre su verdadera perspectiva. El telón de fondo es mucho más vasto que las imágenes de un rol sexual masculino moderno o de lo que implica la renovación de lo masculino

¹⁸ Una respuesta documentada con gran detalle por Kimmel y Mosmiller, 1992.

profundo. Involucra la economía, el Estado y relaciones globales, así como los hogares y las relaciones personales.

Las profundas transformaciones ocurridas en las relaciones de género en el mundo, producen a su vez cambios ferozmente complejos en las condiciones de la práctica a la que deben adherir tanto hombres como mujeres. Nadie es un espectador inocente en este escenario de cambio. Estamos todos comprometidos en construir un mundo de relaciones de género. Cómo se hace, qué estrategias adoptan grupos diferentes, y con qué efectos son asuntos políticos. Los hombres, tanto como las mujeres, están encadenados a los modelos de género que han heredado. Además, los hombres pueden realizar opciones políticas para un mundo nuevo de relaciones de género. No obstante, esas opciones se realizan siempre en circunstancias sociales concretas, lo cual limita lo que se puede intentar; y los resultados no son fácilmente controlables.

Entender un proceso histórico de esta profundidad y complejidad no es tarea para una teorización a priori. Requiere un estudio concreto; más exactamente, una gama de estudios que puedan iluminar la dinámica más amplia.

Referencias

- Altman, Dennis. 1972. *Homosexual: Oppression and Liberation*. Sydney: Angus & Robertson.
- Anti-Discrimination Board, New South Wales. 1982. *Discrimination and Homosexuality*. Sydney: AntiDiscrimination Board.
- Armstrong, Pat y Hugh Armstrong. 1990. *Theorizing Women's Work*. Toronto: Garamond Press.
- Bittman, Michael. 1991. *Juggling Time: How Australian Families Use Time*. Canberra: Commonwealth of Australia, Office of the Status of Women.
- Bloch, Ruth H. 1978. Untangling the Roots of Modern Sex Roles: A Survey of Four Centuries of Change. *Signs* 4: 237-52.

- Brannon, Robert. 1976. The Male Sex Role: Our Culture's Blueprint of Manhood, and What it's Done for us Lately. Pp. 1-45 en: *The Forty-Nine Percent Majority: The Male Sex Role*, ed. Deborah S. David and Robert Brannon. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Buchbinder, Howard, Varda Burstyn, Dinah Forbes y Mercedes Steedman. 1987. *Who's On Top? The Politics of Heterosexuality*. Toronto: Garamond Press.
- Connell, R. W. 1985. Masculinity, Violence and War. Pp. 4-10 en: *War/Masculinity*, ed. Paul Patton y Ross Poole. Sydney: Intervention.
- . 1987. *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. W., M. Davis y G. W. Dowsett. 1993. A Bastard of a Life: Homosexual Desire and Practice Among Men in Working-Class Milieux. *Australian and New Zealand Journal of Sociology* 29:112-35.
- Connell, R. W. y G. W. Dowsett, eds. 1992. *Rethinking Sex: Social Theory and Sexuality Research*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Constantinople, Anne. 1973. Masculinity-Femininity: An Exception to a Famous Dictum? *Psychological Bulletin* 80: 389-407.
- Craig, Steve, ed. 1991. *Men, Masculinity and the Media*. Newbury Park, CA: Sage.
- Devor, Holly. 1989. *Gender Blending: Confronting the Limits of Duality*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Easthope, Anthony. 1986. *What a Man's Gotta Do: The Masculine Myth in Popular Culture*. London: Paladin.
- Ellmann, Richard. 1987. *Oscar Wilde*. London: Hamish Hamilton.
- Franzway, Suzanne, Dianne Court y R. W. Connell. 1989. *Staking a Claim: Feminism, Bureaucracy and the State*. Sydney: Allen & Unwin Cambridge: Polity Press.
- Fromm, Erich. 1942. *The Fear of Freedom*. London: Routledge & Kegan Paul.

- Gibson, James William. 1994. *Warrior Dreams: Paramilitary Culture in Post- Vietnam America*. New York: Hill & Wang.
- Gilmore, David D. 1990. *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. New Haven: Yale University Press.
- Grant, Judith y Peta Tancred. 1992. Feminist Perspective on State Bureaucracy. Pp. 112-28 en: *Gendering Organizational Analysis*, ed. Albert J. Millis y Peta Tancred. Newbury Park, CA: Sage.
- Habermas, Jürgen. 1976. *Legitimation Crisis*. London: Heinemann.
- Hoch, Paul. 1979. *White Hero, Black Beast: Racism, Sexism and the Mask of Masculinity*. London: Pluto Press.
- Hollway, Wendy. 1984. Gender Difference and the Production of Subjectivity. Pp. 227-63 en: *Changing the Subject*, ed. J. Henriques et al. London: Methuen.
- Hunt, Pauline. 1980. *Gender and Class Consciousness*. London: Macmillan.
- Kessler, Suzanne J. y Wendy McKenna. 1978. *Gender: An Ethnomethodological Approach*. New York: Wiley.
- Kimmel, Michael S. 1987. Rethinking 'Masculinity': New Direction in Research. Pp.9-24 en: *Changing Men: New Directions in Research on Men and Masculinity*, ed. Michael S. Kimmel. Newbury Park, CA: Sage.
- Kimmel, Michael S. y Thomas E. Mosmiller, eds. 1992. *Against the Tide: Pro-Feminist Men in the United States, 1776-1990, a Documentary History*. Boston: Beacon Press.
- Majors, Richard G. y Jacob U. Gordon. 1994. *The American Black Mate: His Present Status and his Future*. Chicago: Nelson Hall.
- Messerschmidt, James W. 1993. *Masculinities and Crime: Critique and Reconceptualization of Theory*. Lanhan, MD: Rowman & Lifflefield.

- Mies, Maria. 1986. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. London: Zed Books.
- Mitchell, Juliet. 1975. *Psychoanalysis and Feminism*. New York: Vintage.
- O'Connor, James. 1987. *The Meaning of Crisis: A Theoretical Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Pleck, Joseph H. 1976. The Male Sex Role: Definitions, Problems, and Sources of Change. *Journal of Social Issues* 32: 155-64.
- Placek, James. 1988. Why do Men Batter their Wives? Pp. 133-57 en: *Feminist Perspectives on Wife Abuse*, ed. Kersti Yllo y Michele Bograd. Newbury Park, CA: Sage.
- Rose, Sonya O. 1992. *Limited Livelihoods: Gender and Class in Nineteenth-Century England*. Berkeley: University of California Press.
- Rubin, Gayle. 1975. The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex. Pp. 157-210 en: *Toward an Anthropology of Women*, ed. Rayna R. Reiter. New York: Monthly Review Press.
- Rubin, Lillian B. 1976. *Worlds of Pain: Life in the Working-Class Family*. New York: Basic Books.
- Russell, Diana E. H. 1982. *Rape in Marriage*. New York: Macmillan.
- Saco, Diana. 1992. Masculinity as Signs: Poststructuralist Feminist Approaches to the Study of Gender. Pp. 23-39 en: *Men, Masculinity and the Media*, ed. Steve Craig. Newbury Park, CA: Sage.
- Sartre, Jean Paul. 1968 [1960]: *Search for a Method*. New York: Vintage.
- Smith, Joan. 1989. *Misogynies*. London: Faber & Faber.

Staples, Robert. 1982. *Black Masculinity: The Black Male's Role in American Society*. San Francisco: Black Scholar Press.

Theweleit, Klaus. 1987. *Male Fantasies*. Cambridge: Polity Press.

Tiger, Lionel. 1969. *Men in Groups*. New York: Random House.

United Nations Development Programme. 1992. *Human Development Report*. New York: Oxford University Press.

Valverde, Mariana. 1985. *Sex, Power and Pleasure*. Toronto: Women's Press.

Waring, Marilyn. 1988. *Counting for Nothing: What Men Value and What Women are Worth*. Wellington: Allen & Unwin and Port Nicholson Press.

Wotherspoon, Gary. 1991. *City of the Plain: History of a Gay Sub-Culture*. Sydney: Hale & Iremonger.



I. Presentación

El Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) es una entidad académica adscrita a la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, que tiene como objetivo producir conocimiento teórico y aplicado de alto nivel académico en el campo de los Estudios de Género y feminismo, desde un enfoque interdisciplinar, para el análisis de problemas sociales complejos y la elaboración de propuestas que respondan a los desafíos nacionales y globales.

La misión del CIEG es desarrollar e impulsar investigaciones teóricas y aplicadas desde el campo de los Estudios de Género, fortalecer la incorporación de la perspectiva de género en el quehacer universitario y la cooperación con instituciones nacionales e internacionales, a través de actividades de docencia, divulgación y vinculación. Es en el marco de dicha misión del CIEG, especialmente esta última parte, que la Secretaría Técnica del CIEG propuso el taller **“Masculinidad(es) y equidad de género”**, dirigido a personal del Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH).

II. Necesidades a las que atendió el taller

La propuesta respondió a la necesidad de ajustar el trabajo y dinámicas de la comisión a diversas regulaciones que promueven la igualdad laboral y no discriminación, así como orientadas a la identificación, análisis y prevención, de factores de riesgo psicosocial en el trabajo, consagradas como Norma Oficial Mexicana (NOM). Asimismo, se planteó para contribuir al cumplimiento del programa anual de capacitación 2023 de la CNDH, cuyo diseño integra las áreas de oportunidad en la profesionalización de las y los servidores públicos de la Comisión.

III. Propuesta del taller

El taller se estructuró a partir de tres ejes temáticos:



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

1. Género, masculinidad y orden patriarcal
2. Privilegios masculinos
3. Violencia machista: detección y claves para su erradicación

Se realizaron 3 horas de trabajo presencial en la sede Marco Antonio Lanz Galera de la CNDH, con una asistencia en sala de aproximadamente 60 personas. Asimismo, la sesión fue transmitida a otras sedes, donde las personas participantes siguieron el taller y aportaron en las dinámicas con comentarios y preguntas.

Durante el taller analizamos el concepto de masculinidad desde nuestra propia vivencia y la manera en la que hemos aprendido a ser y comportarnos como hombres, así como a las expectativas que tenemos de otros varones, en el marco más amplio de la organización social de género, su construcción social, los mandatos de masculinidad (y feminidad), el machismo y sus expresiones cotidianas, los privilegios, la diversidad y la discriminación, las modalidades y tipos de violencia, el acoso y hostigamiento sexual. Para ello, se buscó generar un espacio abierto a las preguntas, los intercambios y la conversación.

3.1 Objetivo

Se buscó que las personas participantes comprendieran el concepto de masculinidad, desde un enfoque vivencial. Esto es, cómo ha sido clave en formar sus ideas y expectativas como varones (y en relación con ellos), con el fin de analizar sus conductas individuales y comenzar un proceso de cambio que aporte a un clima laboral armónico y respetuoso, y al entendimiento de la defensa de los derechos humanos.

3.2 Objetivos específicos

- Examinar las relaciones de desigualdad, exclusión y poder entre hombres, mujeres y diversidades sexo-genéricas que derivan de un orden social patriarcal.
- Reconocer la posición privilegiada de la masculinidad y reflexionar sobre la necesidad de renunciar a esos privilegios, abonando a una convivencia más igualitaria entre identidades y vivencias sexo-genéricas diversas.



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

- Visibilizar y analizar cómo la masculinidad origina distintos tipos de jerarquías y relaciones de dominación complejas, que reproducen y promueven diversas formas de violencia (estructurales, simbólicas, directas), con la finalidad de modificarlas desde una perspectiva comunitaria.

3.3 Contenido temático

Género, masculinidad y orden patriarcal

Se identificó cómo la masculinidad está construida y se reproduce cultural, social y mediáticamente en el marco de las relaciones de género. Asimismo, se planteó cómo los mandatos de la masculinidad están alineados con la posición preponderante de lo masculino, cómo ésta subordina a mujeres, a otras identidades genéricas y a otros hombres.

Privilegios masculinos

Se repasó la noción de mandatos masculinos y se enfatizó cómo de su cumplimiento o no se desprenden tanto privilegios como costos. Se hizo hincapié en cómo las diversas opresiones que operan sobre los cuerpos (raza, sexo, clase social, entre otras) permiten una distribución diferenciada del privilegio masculino, pero también mantienen el orden de género que subordina a lo percibido como menos o no masculino. A partir de esa revisión, se analizaron brechas de desigualdad y propuestas para el desarrollo de la igualdad, la igualdad de género y la igualdad sustantiva.

Violencia machista: claves para su detección y erradicación

El último eje temático buscó identificar la violencia machista en la cotidianidad: relaciones laborales, profesionales, familiares y en el espacio público. Asimismo, se propuso reflexionar sobre estas formas de violencia y su relación con el machismo. Esta reflexión permitió problematizar la persistencia de estereotipos, roles, prácticas y discursos sobre lo masculino, que reproducen la violencia de género.

IV. Cumplimiento de objetivos (Voces y reflexiones)

La primera parte del taller incluyó una breve exposición en la que se estableció el



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

también producto de la estructura relacional de género. Las personas participantes compartieron ideas, imágenes, símbolos y otros conceptos que la palabra masculinidad les evoca, lo que dio pie a introducir la noción de *masculinidades*, en plural, para destacar la heterogeneidad de la experiencia masculina en contraste con la fuerza normativa de un proyecto hegemónico de masculinidad, que presenta una serie de dificultades tanto para las mujeres como para los propios varones. Algunos comentarios que se rescatan en este sentido son los siguientes:

Pero es la misma cultura que establece las reglas para el acceso a los privilegios y las modalidades y requisitos para acceder a ellos, históricamente a través del control de la sexualidad, gestación y crianza incluidas, y se han conculcado las condiciones de igualdad para la mujer, para privilegiar a los portadores de penes, fundando así al patriarcado que será defendido por los hombres a como dé lugar y cuestionado y atacado por las mujeres para modificarlo para que las condiciones de convivencia sean justas y equilibradas (Edgar E.)

Es importante mencionar la interseccionalidad de la masculinidad, y que no todos los hombres experimentan la masculinidad de la misma manera, pues aspectos como la raza, la clase social, la orientación sexual y la discapacidad también influyen en cómo se construye, vive y se experimenta la masculinidad, a pesar de esto, considero que el texto es un buen punto de partida para reflexionar sobre cómo la masculinidad afecta tanto a los hombres como a la sociedad en general (Silvia Patricia B.)

Para profundizar respecto a los mandatos de masculinidad y su naturaleza homogeneizadora, se realizó un ejercicio que consistió en agrupar a las personas participantes en grupos de 5 a 6 personas y se les pidió perfilar la figura masculina "ideal" en las diferentes etapas de la vida (niñez, adolescencia, adultez joven y adultez mayor). Algunas personas participantes destacaron cómo muchas de las dimensiones de la experiencia humana que consideramos tradicionalmente como "femeninas" (como pueden ser la ternura, el cuidado, la emocionalidad, la dulzura, etc.) están excluidas del ideal dominante de masculinidad. También apuntaron que varios de esos mandatos (como el de fuerza, no vulnerabilidad, hipersexualidad, entre otros) se mantienen a lo largo del ciclo de vida y están ligados a muchas de las problemáticas de género que aquejan a los varones, esto es, a los altos índices de violencia generada por hombres –tanto contra mujeres como contra otros hombres–, las afectaciones a la salud física y emocional de los sujetos masculinos, el acoso callejero o en los espacios de trabajo y otras formas de violencia sexual cotidiana contra las mujeres, entre otros. Al respecto, se desprenden comentarios como a la que a continuación se cita:

También para mí resultó muy interesante la técnica que se aplicó para analizar e identificar como es que, a lo largo de las diferentes etapas de vida, en este caso de los hombres, se les asignan



veces de forma inconsciente y a veces consciente. Me pareció algo muy favorable que en los grupos que se conformaron, lograron establecer roles y estereotipos, entre los que se destacan que el hombre debe ser el proveedor económico, que los hombres no lloran, que poseen mayor fuerza física y que deben ser protectores. De esta forma las expectativas de lo que se espera de un hombre son una forma de presión social que puede desencadenar otro tipo de problemas emocionales, de autoestima, al no cumplirlas (Sandra Lucía L.)

En este sentido, el facilitador introdujo y explicó el concepto de *caja de la masculinidad*, o la idea de que los hombres nos vemos constreñidos por una serie de condicionantes sociales, culturales e incluso psíquicas, que limitan nuestra experiencia masculina y la empujan hacia la reproducción de formas desiguales de relación entre hombre, mujeres, personas género y sexo diversas, etc.

A este respecto, vale mencionar la participación en el taller de un compañero invidente. Sus participaciones se articularon de forma excelente con las ideas de hegemonía, y se destacó como la normatividad masculina está también predicada sobre la base del capacitismo. En este sentido, también es interesante considerar el siguiente comentario entregado por una de las participantes:

Considero relevante señalar, sin exhibir, cómo tratar a nuestros compañeros, compañeras y compañeres sin burlas, bajo un trato de respeto, lo que, si bien requiere un cambio de mentalidad, también es parte de aprender, con pequeñas acciones, a aceptar que todos los individuos son iguales. Que no importa nuestra condición, raza o preferencia; nuestro actuar debe de ser el mismo (Paola Marisol F.)

Por otro lado, cabe mencionar que las personas participantes apuntaron la necesidad de profundizar en la reflexión y el análisis del tema, pues, si bien, consideraron que el espacio dedicado a la realización del taller en términos temporales es importante y muy provechoso, resulta insuficiente para atender a la complejidad de la problemática analizada, señalando que ésta debe abordarse de maneras más complejas y completas, así como institucionales:

La duración del taller fue poca, creo que tendría que convertirse en un espacio continuo de trabajo y reflexión de manera obligada, supongo que eso es algo bueno porque dejó en mí el interés de profundizar en los temas tratados (Carlos M.)

No es que me moleste, pero me llama la atención que en nuestro país no existen demasiados referentes de intervención con hombres para promover desde la perspectiva de género su implicación en la construcción de una sociedad igualitaria. La mayoría de los esfuerzos de los sectores públicos y privados de las últimas décadas han estado orientados, lógicamente, a visibilizar la magnitud del problema (Raymundo V.)



En los comentarios entregados como parte de la evaluación se percibe una actitud reflexiva que el taller buscó en todo momento propiciar, lo que es alentador al pensar en el impacto que éste puede traer en las dinámicas al interior de la propia Comisión y más allá:

Es indispensable que quienes tenemos la oportunidad de recibir esta información la repliquemos en otros ámbitos de nuestra vida; pues además de realizar cambios radicales de conducta, haya un compromiso de crecimiento interno, personal, ético y moral, que exista un verdadero compromiso de cambiar ideas, creencias heredadas, valores que prioricen a las personas como seres humanos y permitan aptitudes de cambio real ante la vida, para que el problema del machismo se erradique de manera integral (José Juan A.)

El proceso de reflexión asociado a los conceptos planteados finaliza con la experiencia de los hombres participantes que, al emitir su opinión, me hicieron notar que se "desdoblan" y se excluyen de las experiencias machistas, como si eso fuera posible. Todos los hombres en mayor o menor medida aún tenemos actitudes que rayan en el machismo en sus distintas facetas, intentar negarlo o rechazarlo no nos pone en mejores condiciones, solo nos evidencia como faltos de compromiso real en el tema (Pablo C.)

A raíz de este taller, me comprometo a mí mismo tratar de cambiar y quitarme ese chip que tengo aun en mi mente, que no sea solo algo pasajero debido al tema que se trató, que piense muy bien en mis acciones y solucionar mis errores, ver de manera diferente a las mujeres y no solo como las sumisas que decía mi padre que eran (José Francisco Z.)

V. Propuesta de evaluación

Dada la naturaleza co-creativa y reflexiva del taller, se optó por una evaluación que permitiera a las personas participantes reflexionar sobre la temática discutida y comentar su experiencia en las dinámicas y discusiones, más que la adquisición de conceptos u otras ideas puntuales. En el anexo correspondiente se incluye una nota de reflexión respecto a dichos comentarios.

VI. Reflexiones

La masculinidad es un concepto que solemos dar por entendido pero que, al ser puesto en discusión, revela su complejidad, dinamismo y multidimensionalidad. Ello quedó de manifiesto en este taller al observar las reacciones de quienes participaron y al meditar sobre sus aportaciones tanto orales a lo largo del taller, como a sus comentarios escritos.



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

El taller cumple una importante función de sensibilización respecto a la problemática de género asociada con el modelo hegemónico de masculinidad imperante en el contexto mexicano. No obstante, por su extensión y dinámica, está lejos de poder satisfacer todas las necesidades de reeducación respecto al tema. En este sentido, una de las participantes señaló, luego de concluido el taller, que era su apreciación que el objetivo de sensibilizar a los hombres respecto, por ejemplo, al machismo y sus expresiones cotidianas, parecía no haberse alcanzado del todo, toda vez que en los grupos más pequeños en los que ella interactuó con otros compañeros, pudo notar que estas actitudes persistían, aún y cuando estaban a discusión.

Con lo anterior en mente, se plantea la necesidad de generar futuros espacios de reflexión y reeducación que den seguimiento a lo iniciado con este taller, pues se hace necesaria una problematización y reelaboración constante de los temas tratados, así como la posibilidad de profundizar en ellos.

VII. Referencias

- Amuchástegui, Ana y Szass, Ivonne, (coords.) (2007). *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Connell, Raewyn (2000). *The men and the boys*. Cambridge: Polity.
- Connell, Raewyn (2019). *Masculinidades* (2ª edición). México: CIEG-UNAM.
- Connell, Raewyn y Pearse, Rebecca (2018) *Género: desde una perspectiva global*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Conway, Jill K., Susan C. Bourque, Joan W. Scott (1987), El concepto género, en: Lamas, Marta (comp.) (2002), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Miguel Ángel Porrúa.
- Edley, Nigel (2017). *Men and masculinities: the basics*. Londres: Routledge.
- Figueroa, Juan G., Jiménez, Lucero y Tena, Olivia (2006). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: El Colegio de México.
- Figueroa, Juan G. y Salguero, Alejandra (2014). *Y si hablas de...sde tu ser hombre?: Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México: El Colegio de México.



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

- Goetzten, Lucas, Mellström, Ulf y Shefer, Tamara (Eds.) (2020). *Routledge International Handbook of Masculinity Studies*. Nueva York: Routledge.
- Kimmel, Michael; Hearn, Jeff y Connell, Raewyn (eds.) (2005). *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Madrid, Sebastián; Valdés, Teresa y Celedón, Roberto (comps.) (2020). *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Santiago: Ediciones UAHC.
- Messerschmidt, James (2018). *Hegemonic masculinity: formulation, reformulation and amplification*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Seidler, Victor. (2000). *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. México: PUEG-UNAM.

ANEXOS PRODUCTOS PERMANENTES

Sesión del Taller de "Masculinidad(es) y equidad de género"

ANEXO DE MATERIALES (LIGAS)

Video analizado en el taller sobre machismo cotidiano:

<https://www.youtube.com/watch?v=9okEB3HLbRk>

La caja de la masculinidad (reporte):

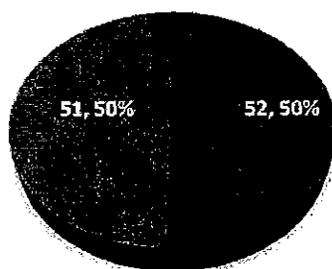
https://www.equimundo.org/wp-content/uploads/2017/03/PRO17003_report_ES_007.pdf

ANEXO DE EVALUACIÓN FINAL

Los comentarios entregados por las personas participantes reflejan grados muy aceptables de comprensión y asimilación de las temáticas y problemáticas analizadas y discutidas como parte del taller. Esto presenta niveles moderados de variabilidad en términos de profundidad reflexiva e involucramiento con la temática. En ese sentido, destacan los comentarios realizados por algunas de las personas a los textos sugeridos y recomendados. Del mismo modo, se resalta una importante disposición a compartir experiencias personales y una serie de posicionamientos (auto)críticos.

Los comentarios de las personas participantes y la lista de evaluación final se pueden encontrar en la carpeta electrónica proporcionada por el CIEG.

MASCULINIDAD (ES) Y EQUIDAD DE GÉNERO



■ HOMBRES ■ MUJERES

Fecha	Lugar	Tema	Total	Total, de Mujeres	Total, de Hombres
23 de noviembre 2023	Edificio Lanz Galera Edificio Picacho Edificio Fix Zamudio	Masculinidad (es) y Equidad de Genero	103	52	51